



La sensibilidad revolucionaria: afectos, política y vida cotidiana en los setenta

Libro reseñado: Isabella Cosse, Rotos corazones. Amor y política en los setenta, Buenos Aires, Siglo XXI, 2025, 272 pp.



María Noel Álvarez

Contacto:

María Noel Álvarez - Email: noelalvarezhistoria@gmail.com

Filiaciones:

EIDAES/UNSAM

Rotos corazones propone una perspectiva singular para acercarse a un objeto de estudio inasible, pero central para comprender la historia política de los sesenta y setenta en América Latina: la sensibilidad revolucionaria. Isabella Cosse revisita ese pasado para aportar una explicación original sobre cómo la praxis política se interrelacionó con el amor y el deseo. Este libro representa a la vez una novedosa puerta de entrada al período y una ocasión para pensar con nuevas herramientas analíticas la historia política, social y cultural de esos años vertiginosos. Escrito con delicadeza, el libro ofrece un fresco vívido de historias, anécdotas y recuerdos de las y los militantes de las organizaciones revolucionarias argentinas. Un relato en el cual los vínculos amorosos y la faz íntima son sustanciales para comprender la subjetividad política de una generación atravesada por intensas experiencias, sueños y derrotas.

Isabella Cosse es historiadora, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Las preguntas que formula *Rotos corazones* son abordadas con claves interpretativas que Cosse viene trabajando desde hace años a lo largo de una destacada trayectoria que articula la historia social y cultural con la política. Esta trayectoria explica y da densidad a las preguntas y problemas de investigación que aborda en *Rotos corazones*, donde la cultura popular, las clases medias, los afectos y la vida cotidiana son tratadas como vías para repensar lo político y lo sociocultural.

Hay historias de amor que condensan la sensibilidad revolucionaria de los sesenta. Para abrir el primer capítulo de *Rotos corazones*, Cosse eligió la de Mario Roberto Santucho con Ana María Villarreal, su primera esposa, y el vínculo paralelo

que sostuvo con Clarisa Lea Place. Estas relaciones afectivas y de militancia son revisitadas con nuevas preguntas, y contextualizadas en el escenario histórico de los sesenta, en diálogo con los cambios que se están produciendo en esa década en las formas de concebir las parejas y las familias. A partir de la biografía afectiva del fundador del ERP, la autora empieza a tirar del ovillo para introducirse de lleno en los proyectos políticos nacidos en la década del sesenta en Argentina, inspirados por el impulso revolucionario de Cuba. Las memorias, los testimonios y la prensa masiva, entre otras fuentes documentales, dan densidad al relato que pone en primer plano los sueños, preocupaciones y contradicciones de una generación que al mismo tiempo que daba la lucha política, estaba también reelaborando la pareja, la moral sexual y la familia, y que articuló significados de lealtad amorosa con lealtad política.

El segundo capítulo nos sitúa en las revueltas estudiantiles en la provincia argentina de Tucumán en noviembre de 1970, con foco en el género y lo cotidiano. El *Tucumanazo* fue uno de los tantos ecos del *Cordobazo*. Con la mirada puesta en la cotidianeidad de la revuelta, la autora analiza el lugar que ocuparon la diferencia sexual y la construcción de género en aquellos movimientos, y las tensiones que se suscitaron. Además, pone en diálogo un corpus de fotografías de prensa inéditas con las memorias de las y los estudiantes que protagonizaron ese conflicto. Esto le permite constatar la presencia protagónica de las mujeres, no solo en la retaguardia. La imaginación histórica y la empatía emocional nutren de densidad la interpretación.

El tercer capítulo presenta otra historia de amor, la de Norma Arrostito y Fernando Abal Medina, para arrojar luz sobre la dimensión íntima de los orígenes de Montoneros, bajo la premisa de que esas intimidades aportaron a construir la subjetividad militante. Cosse explica cómo la cultura de izquierda entrelazó el amor al pueblo con el amor fraternal y el romántico-erótico. En el capítulo cuatro la escena es nuevamente colectiva, para reconstruir el “breve frenesí” del año 1973 cuando, al decir de la autora, el “nosotros” se expande y el amor y el deseo son retroalimentados por la militancia política. Las biografías afectivas, el análisis situado, la mirada empática sobre los sujetos de la historia, nos recuerda de forma permanente cuál era el horizonte de futuro de aquel pasado: la confianza en un triunfo revolucionario aparece como una clave central para comprender las apuestas de aquella generación.

En el quinto capítulo, estos encuentros y desencuentros amorosos son puestos en escena en una coyuntura de precariedad y aceleración histórica: la muerte de Perón, el pase a la clandestinidad y la militarización de Montoneros, el avance de la violencia paraestatal. Esas vidas frágiles, en contextos extremos, son contadas con respeto, hasta ternura. La autora realiza un mapeo emocional: el amor y la lealtad, pero también el odio y la traición y el miedo, y cómo estas emociones se pusieron en juego en cada contexto. Historias como las de Paco Urondo, Lili Massafero y Alicia Raboy o la de Roberto Quieto son auscultadas a la luz de cuestiones como la exaltación familiarista y moralista, el género y la clase en el centro de las disputas

al interior del peronismo. La autora observa dinámicas que revelan cómo, efectivamente, lo personal se tornaba político.

En el capítulo seis, el dolor por las vidas perdidas, los “rotos corazones”, nos acercan al desenlace más trágico. A pesar de tratarse de una etapa ampliamente conocida de la historia de la Argentina, Cosse logra poner de relieve dimensiones que suelen ser soslayadas. Por ejemplo, cómo ante la crueldad y la violencia represiva, las infancias estuvieron en el centro de todas las batallas de una manera que los sujetos no pudieron concebir de antemano. ¿Qué rol cumplió el amor en esa encrucijada fatal? ¿Cómo los lazos afectivos sostuvieron pequeños gestos de resistencia, conexión amorosa y política en la hora más oscura?

La experiencia de lectura de *Rotos corazones* recrea el vértigo de la etapa de la historia argentina que narra. Logra capturar el tejido sensible de una época que todavía provoca nuevas preguntas. Retoma de la teoría feminista la interrelación de lo privado y lo público y hace del slogan “lo personal es político” un campo de estudio denso, que evita presuponer sentidos. En cada página, Cosse se detiene en la observación minuciosa de prácticas y experiencias, sin desconocer las potentes elaboraciones simbólicas que se desplegaron en aquellos años. Finalmente, leer este libro nos permite conectar también con nuestras emociones y, como nos convoca su autora, entender esta tragedia para intentar conjurarla.

En el epílogo, la autora formula una reflexión desde este presente de avance de las extremas derechas en América Latina y el mundo. De manera lúcida, señala cómo estas fuerzas políticas han retomado una retórica liberal articulada con la visión bipolar del mundo de la Guerra Fría, sus cruzadas morales y sus construcciones de enemigos. Ante este escenario desolador, Isabella Cosse nos recuerda que la historia es contingencia, nos invita a repensar viejas y nuevas sensibilidades, a recrear las esperanzas y “crear un nuevo corazón para el futuro”.

